

APROXIMACIÓN HISTORIOGRÁFICA A LOS “ESTUDIOS DE LO BÉLICO” DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA SOBRE EL BANDO SUBLEVADO

HISTORIOGRAPHICAL APPROACH TO THE “WAR STUDIES” OF THE SPANISH CIVIL WAR ON THE REBEL ARMY

Francisco J. Leira-Castiñeira*

*Histagra-Universidade de Santiago de Compostela, España. E-mail: francisco.leira@live.com

Recibido: 21 septiembre 2020 / Revisado: 2 octubre 2020 / Aceptado: 10 octubre 2020 / Publicado: 15 octubre 2020

Resumen: La historia es presente. Se hace evidente con el análisis de los estudios bélicos de la guerra civil española, marco analítico de este ensayo historiográfico, y, más en concreto, sobre la violencia. Estos se realizaron prestando más atención a la represión política que a lo que sucedió en el frente. Se centraban en batallas, y los más rigurosos eran análisis de la institución castrense. Con el cambio de paradigma, en el que se reclamaba una mayor presencia de los individuos, comenzó a ser el combatiente el nudo gordiano, a través de la historia cultural y social. Se explicará este proceso, así como se expondrán sus referencias europeas, sometidas a otra cronología a causa de haber vivido una realidad sociopolítica distinta.

Palabras clave: estudios de la guerra, guerra civil española, soldado, historia cultural, historia social

Abstract: The history is present. It becomes evident with the analysis of the war studies of the Spanish civil war, the analytical framework of this historiographic essay and, more specifically, on violence. These were carried out paying more attention to political repression than to what happened on the front. They focused on battles and the most rigorous were analyses of the military institution. With the change of paradigm, in which a greater presence of individuals was claimed, the combatant being the Gordian knot, through cultural and social history. This process will be explained, as well as its European referen-

ces, subjected to another chronology because of having lived a different socio-political reality.

Keywords: war studies, Spanish civil war, soldier, Cultural History, Social History

INTRODUCCIÓN

La guerra civil es uno de los episodios principales de la historiografía española contemporánea. Se han publicado miles de libros y leído centenares de tesis doctorales que han tratado de arrojar luz sobre alguno de los aspectos de la contienda. Sin embargo, la violencia en el frente de batalla, la formación del contingente militar, la experiencia de los soldados y su desmovilización han estado fuera de la agenda historiográfica hasta hace muy poco tiempo. En la década anterior, el único modo de acceder a estas cuestiones, de forma parcial y claramente incompleta, eran las memorias escritas por antiguos combatientes, que hoy se recuperan como fuente histórica con las prevenciones metodológicas necesarias¹. No obstante, como aseveró Pío Baroja en 1950, “**los grandes acontecimientos no producen buena literatura**, más bien sirven para engendrar libros mediocres. En las épocas de lucha y de violencia, la energía se enfoca íntegra en la acción y no queda remanente alguno

¹ Señalado en primera instancia por Núñez Seixas, Xosé Manoel, *¡Fuera el invasor! Nacionalismo y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 11-28.

para otras actividades”². Las memorias publicadas durante la posguerra no eran más que reproducciones de la propaganda emitida por los sublevados, que pasaba convenientemente por la censura.

Este artículo pretende mostrar la historiografía sobre los *war studies* o “Estudios sobre la guerra”, en relación a la Guerra Civil española y al bando sublevado. Se pretende mostrar las nuevas investigaciones realizadas en un marco historiográfico más amplio y reivindicar los trabajos de esta nueva generación. Como “Estudios de lo bélico”, se entiende los trabajos realizados desde la perspectiva de la Historia Social y Cultural, y no de la Historia Militar propiamente dicha. Por eso, es estas páginas se reivindica denominar a estos trabajos como se hace en el resto del de Europa: “Estudios de lo bélico”. Se rechaza de este modo, denominarlo como Nueva Historia Militar³, al considerar que todo lo nuevo termina convirtiéndose en viejo. Luego, porque la Historia Militar tiene unos objetivos y metodología distintos y deben seguir produciendo trabajos que, con la sinergia con los Estudios de lo bélico, permitan conocer mejor el pasado. Por su parte, se reivindica que esta tendencia historiográfica que comienza a asentarse en España, tiene sus objetivos, principalmente el estudio del sujeto como centro de la narración y su metodología. En definitiva, dos caminos que deben converger, encontrarse, pero que no pueden solaparse. Del mismo modo, Este artículo quiere encontrar una explicación de la marginación del Ejército sublevado en las investigaciones precedentes anteriores y, hasta hace poco, también de sus combatientes. Al fin y al cabo, no dejaron de ser las principales figuras de la contienda bélica, en este caso, del bando sublevado. Como hipótesis se mantiene que la razón de ello es que, amén de que la agenda historiográfica se regía por otras prioridades, durante este periodo no se ponía en duda el pensamiento del bloque que representaba el Ejército sublevado. Por eso, antes de centrarse en el análisis de los trabajos que se están realizando, se hará un breve recorrido so-

bre el estudio de la violencia, intentando demostrar porque no fue una prioridad el estudio de las personas, sobre todo, desde una perspectiva individual. En esto, influye una forma de pensamiento que se ha instalado en los últimos años y que está vinculada al desarrollo de la sociedad actual, debido a que toda historia es presente.

El franquismo mantuvo el discurso público bélico como elemento legitimador e instrumento para intentar manipular políticamente a la opinión pública durante la dictadura⁴; duró hasta tiempos recientes y pervive en lo que se ha denominado “memoria colectiva”. Por su parte, el antifranquismo, que englobó a distintas sensibilidades, no fue capaz de crear un discurso público alternativo, pues fue el Partido Comunista de España el que capitalizó la resistencia y también continuó con el mismo discurso desplegado en la guerra, algo que ayudó a afianzar la visión de las “dos Españas condenadas a enfrentarse”. El resultado ha sido una falta intencionada de escucha de los recuerdos de los ancianos que ha hecho imposible proponer un relato alternativo. Los combatientes de ambos bandos han sido utilizados y se ha manipulado su experiencia para usarla como instrumento político también en democracia: la lucha de rojos contra azules, la verdadera España contra quienes la iban a destruir, los defensores de la democracia contra el fascismo, etc.: viejas palabras que no permiten que se construya un relato alternativo, democrático y acorde a los tiempos que corren.

Este es uno de los motivos que contribuyen a explicar el desconocimiento académico de lo que ocurrió en los campos de batalla. Existe, por el contrario, un recuerdo basado en la propaganda, en las memorias y libros sobre la contienda que seguían los mismos clichés de la retórica y la narrativa impuestas por el régimen franquista. El propio Ejército y los militares de alto rango que participaron en la contienda en el bando sublevado se encargaron de elaborar relatos a menudo puramente descriptivos y asépticos del campo de batalla. Esta(s) historia(s) fue(ron) cedida(s) a los discursos públicos del pasado de ambos bandos para que la manipulasen a su antojo, mientras que la memoria social, hasta hace apenas dos décadas, no estaba formada por nada más que por los viejos recuerdos de anciana-

² Baroja, Pío, *Los caprichos de la suerte*, Madrid, Espasa, 2015.

³ Como hace el excelente proyecto *Revista Universitaria de Historia Militar*. Es el principal proyecto dedicado a los “Estudios de la guerra” y de la Historia Militar de España, liderado por David Alegre, Miguel Alonso y Alfonso Iglesias. Fundado por Félix Gil Feito. También destaca la asociación ASEHISMI, de la que fue presidente Ángel Viñas o Fernando Puell.

⁴ Perfectamente indicado por Aguilar, Paloma, *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*, Alianza Editorial, 1996.

nos a los que nadie escuchaba, ni sus familiares ni las generaciones más jóvenes.

Así, quedó en la memoria colectiva una mezcla de ejércitos profundamente politizados junto con personas que “fueron a la guerra” (porque no se habla de luchar, de matar o de asesinar, ya que esto supone un tabú en una sociedad democrática) “porque les tocó ir”, frase muy empleada por los familiares de antiguos combatientes. Ambas apreciaciones son ciertas y, a la vez, están equivocadas: la experiencia de los soldados de la guerra civil española es seguramente la más compleja, intrincada y contradictoria de todas las que pudieron existir en la España de los siglos XIX y XX. Para la sociedad, que comenzaba a ver las rendijas de la democracia a finales de los años setenta del siglo XX, así como para los líderes de aquel tiempo y, especialmente, para sus descendientes, que vivieron un oasis de crecimiento socioeconómico solo perturbado por la crisis del petróleo a mediados de esa década, resultaba más cómodo no preocuparse por aquellos que encarnaban lo más sangriento de su pasado más inmediato.

Los soldados quedaron silenciados para la historiografía. En un principio, esto no podía ser de otra manera, puesto que eran los años de la Guerra Fría, en los que la lucha política, ideológica y social tomaba forma a través de instituciones, asociaciones, colectivos organizados y partidos políticos. Era un momento histórico en el que las personas permanecían detrás de la organización y no actuaban de una forma individualizada. De este modo, tratar de comprender a los individuos se consideraba extemporáneo en medio del auge de los estudios sobre los movimientos sociales, sobre los distintos partidos políticos y su funcionamiento, y sobre las grandes personalidades. En definitiva, la forma de historiar estaba relacionada con el contexto sociopolítico⁵. Además, en España, hasta la muerte del dictador no se iniciaron las principales investigaciones.

Con la caída del Muro de Berlín y la progresiva aparición de nuevos movimientos sociales, se modificó la forma de historiar. Fue un proceso lento, que culminó con la crisis económica de 2008 y, en España y en otros países, las protestas del 15M, que no estaban orquestadas por una organización ni partido político. Entre sus reivin-

dicaciones, figuraba la participación individual en el mundo político a través de una suerte de asambleísmo. Se puede afirmar que, desde entonces, tanto en España como en el resto de los países del primer mundo, los individuos se emanciparon de los partidos y organizaciones sociopolíticas, siendo la sociedad la que relegó a los representantes tradicionales a un segundo plano. A pesar de su fracaso, este nuevo modelo terminó impregnando todas las esferas de la vida. Como es estudio histórico es hijo de su tiempo, tuvo efectos a la historiografía y, comenzó a existir una mayor preocupación por las personas y los pequeños colectivos. En lo que se refiere a este artículo, de interesar el estudio del Ejército como institución, al combatiente. En España, la inquietud, la metodología, las preguntas y el uso de fuentes fueron tardíos, pero está comenzando a arrojar importantes resultados. Destacar que se trata de una nueva generación la que está afianzando este tipo de trabajos, junto con historiadores consagrados que pusieron la primera piedra para estudiar este fenómeno desde una perspectiva distinta a la Historia Militar.

Asimismo, este artículo intenta reivindicar los *war studies* en España, es decir, la “Historia de la guerra” o “Estudios bélicos” que, con una metodología propia de la Historia Cultural y de la Historia Social, sirva para conocer las representaciones culturales de los enfrentamientos armados y recoger la voz de la trinchera para componer una historia rigurosa sobre el frente de batalla, tanto del insurgente (foco de este estudio), del que no hay apenas investigaciones, como del republicano. Coexistiría con la Historia Militar, que tiene unos objetivos de estudio, metodologías, fuentes y una finalidad distintos, que deben ser respetados, por eso es conveniente usar el término que verdaderamente se emplea en la historiografía mundial. Por lo tanto, el proceso que se está desarrollando en España no interfiere en los análisis que se realizan desde otra óptica historiográfica ni pretende quitarle su relevancia ni su lugar dentro del abanico del conocimiento.

1. HISTORIOGRAFÍA DE LA VIOLENCIA EN ESPAÑA (1960-1998)

Entender la ausencia de trabajos sobre los combatientes requiere hacer un recorrido por la historiografía sobre la violencia en España. Las primeras disertaciones presentaban un marcado sesgo ideológico, propio de antiguos militares franquistas o falangistas y de historiadores afi-

⁵ Esto se puede observar en las principales obras desarrolladas en esta época, en las que el individuo se ocultaba detrás de grandes movimientos sociales.

nes con una visión escasamente crítica⁶. Asimismo, surgieron hispanistas, en las décadas de los años sesenta, setenta y ochenta del siglo xx. Es destacable el hecho de que sus autores, en su mayoría, eran hispanistas que publicaron en la notable editorial Ruedo Ibérico, nacida en 1961 en París de la mano de refugiados españoles⁷.

Los primeros hispanistas, que escribieron en el extranjero, fueron seguidos por unas primeras generaciones de historiadores españoles que, ya en democracia (en las décadas de los ochenta y noventa del siglo xx), explicaron la contienda de una manera más rigurosa, sin presencia de los maniqueísmos que habían predominado en la propaganda de posguerra, y alejados de las visiones a veces un tanto condescendientes de los hispanistas⁸. Por eso mismo, se trata de indagaciones pioneras que forjaron la teoría y práctica de las futuras obras que intentarían explicar la naturaleza y la praxis de la violencia desplegada en la guerra civil española. Entre 2000 y 2012, se publicaron los principales títulos sobre la violencia política y la represión franquista⁹. Se encar-

garon de ello investigadores de distintas generaciones que usaron fuentes y metodologías más amplias y elaboradas, y que, en muchos casos, aprovecharon su mayor conocimiento de los debates internacionales, pero poniendo un ojo en lo ya expuesto hasta esa época.

Por lo que respecta al Ejército, lo publicado dentro del ámbito académico eran obras escritas desde la Historia Militar tradicional que daban cuenta del desarrollo de las distintas batallas, destacando la extensa obra de Ricardo de la Cierva o de Martínez Bande. Asimismo, las investigaciones sobre el mundo castrense como las de Julio Busquets, Gabriel Cardona o Jesús Martínez Aparicio en la década de los años ochenta del siglo xx y, más adelante, las de Fernando Puell de la Villa¹⁰. Los primeros tenían como objetivo conocer la evolución del Ejército como institución, para entender el porqué del golpe de Estado¹¹. Analizaron los pronunciamientos militares, la pérdida de las colonias, el desastre de Annual o la reforma militar de la II República de la mano del ministro Manuel Azaña para dar una respues-

⁶ Salas Larrazábal, Ramón, *Pérdidas de la Guerra*, Madrid, Planeta, 1977; de la Cierva, Ricardo, *Historia del franquismo: orígenes y configuración (1939-1945)*, Barcelona, Planeta, 1976; de la Cierva, Ricardo, *Historia de la guerra civil española*, Madrid, San Martín, 1969.

⁷ Thomas, Hugh, *La Guerra Civil Española*, París, Ruedo Ibérico, 1961; Southworth, Herbert, *El mito de la cruzada de Franco*, París, Ruedo Ibérico, 1963; Brenan, Gerald, *The face of Spain*, Londres, Turnstile Press, 1950; Malefakis, Edward, *Agrarian Reform and Peasant Revolution in Spain*, Yale, YUP, 1970; Payne, Staley G., *Falange. Historia del fascismo español*, París, Ruedo Ibérico, 1965; Payne, Staley G., *Los militares y la política en la España contemporánea*, París, Ruedo Ibérico, 1968; Preston, Paul, *Franco. Caudillo de España*, Barcelona, Grijalbo, 1998.

⁸ Ucelay da Cal, Enric, *La Catalunya populista: Imatge, cultura i política en l'etapa republicana, 1931-1939*, Barcelona, La Magrana, 1982; Reig Tapia, Alberto, *Ideología e historia. Sobre la represión franquista y la Guerra Civil*, Madrid, Akal, 1984; Aróstegui, Julio, *La Junta de Defensa de Madrid: noviembre 1936-abril 1937*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1984; Aróstegui, Julio, *La guerra civil, 1936-1939: la ruptura democrática*, Madrid, Temas de Hoy, 1996; Sánchez Recio, Glicerio, *Guerra civil y franquismo en Alicante*, Alicante, Instituto Alicantino, 1990.

⁹ Por ejemplo, Casanova, Julián et al.: *El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón (1936-1939)*, Zaragoza, Mira Editores, 1999; Cobo Romero, Francisco, *La guerra civil y la represión franquista en la provincia de Jaén (1936-1950)*, Jaén, Diputación Provincial, 1993; Ortiz Heras, Manuel, *Violencia política en la Segun-*

da República y el primer franquismo, Albacete, 1936-1950, Madrid, Siglo XXI, 1996; Vega Sombría, Santiago, *De la esperanza a la persecución. La represión franquista en la provincia de Segovia*, Barcelona, Crítica, 2005; Gómez Bravo, Gutamaro, *Crimen y castigo. Cárceles, justicia y violencia en la España del siglo XIX*, Madrid, La Catarata, 2005; Gil Andrés, Carlos, *Lejos del frente. La guerra civil en la Rioja alta*, Barcelona, Crítica, 2006; Souto Blanco, María Jesús, *La represión franquista en la provincia de Lugo (1936-1940)*, Sada, Edición do Castro, 1999; Prada, Julio, *De la agitación republicana a la represión franquista. Ourense 1936-1939*, Barcelona, Ariel 2006; Fernández Prieto, Lorenzo, “Represión franquista y desarticulación social en Galicia”, *Historia social*, 15 (1993) 49-65.

¹⁰ Busquets, Julio, *Pronunciamientos militares y golpes de Estado en España*, Barcelona, Planeta, 1982; Busquets, Julio, *El militar de carrera en España*, Barcelona, Ariel, 1984; Cardona, Gabriel, *El poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil*, Madrid, Siglo XXI, 1983; Cardona, Gabriel, *Historia del Ejército. El peso de un grupo social diferente*, Madrid, Humanitas, 1983; Cardona, Gabriel, *Historia militar de una guerra civil. Estrategias y tácticas de la guerra de España*, Barcelona, Flor del Viento, 2006; Cardona, Gabriel, *Franco y sus generales. La manicura del Tigre*, Temas de Hoy, Madrid, 2001; Martínez Aparicio, Jesús, *Para conocer nuestros militares*, Madrid, Tecnos, 1983; Puell de la Villa, Fernando, *Historia del Ejército en España*, Madrid, Alianza, 2000.

¹¹ Puell de la Villa, Fernando, “Nuevos enfoques y aportaciones al estudio militar de la Guerra Civil”, *Studia historica. Historia contemporánea*, 32 (2014), pp. 95-110.

ta a esa complicada pregunta. De este modo, consiguieron dar con la base del pensamiento militar y su funcionamiento, que es útil para conocer qué cambios se produjeron en la Guerra Civil. Asimismo, predomina el estudio del Ejército republicano, en este caso, por parte de expertos como Michael Alpert o Salas Larrazábal, que el sublevado, salvo la excepción de Casas de la Vega y su libro sobre las Milicias Nacionales¹². Así pues, sus disertaciones fueron una forma de acercarse al conocimiento del Ejército, por lo que aportan técnicas de investigación y fuentes que pueden ser beneficiosas para los nuevos trabajos, aunque su sujeto de estudio no tenga presencia en ellas. Hay dos grandes excepciones. Por un lado, *Aunque me tires el puente*, que, con fuentes orales, narra la batalla del Ebro, lo que supuso un célebre precedente¹³. Por otro, el clásico de Ronald Fraser, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros* de 1979, primer intento de estudiar “desde abajo” y desde la oralidad, la Guerra Civil en todos sus ámbitos.

Estas obras se complementaban con otras sobre la ideología militar¹⁴. Jensen analizó la heterogeneidad de ramas de pensamiento dentro de la institución en el primer tercio del siglo xx. Así, estas se unieron a las desarrolladas por Sebastián Balfour y Gustau Nerín. El libro más conocido es *Abrazo mortal*, donde establece la lógica de unión entre la experiencia bélica en Marruecos y la guerra civil, en la cual, según el autor, los principales oficiales africanistas habían sufrido un proceso de brutalización que, además de explicar el inicio de la guerra, también se podría emplear para entender la cruel represión. Sin embargo, no solo existió conflicto entre sociedad y Ejército, sino también dentro de las filas del propio Ejército, en concreto, entre los que querían modernizar el sistema de ascensos y aquellos a los que beneficiaba el existente, como dejó patente Geoffrey Jensen. Todas estas investigaciones son primordiales, porque explican la cultura militar española y su evolución a lo largo del tiempo. De hecho, se comprueba con ellas

¹² Alpert, Michael, *El Ejército Popular de la República, 1936-1939*, Barcelona, Crítica, 2007.

¹³ Cardona, Gabriel y Losada, Juan Carlos, *Aunque me tires el puente, memoria oral de la batalla del Ebro*, Madrid Aguilar, 2004.

¹⁴ Navajas Zubeldia, Carlos, *Ejército, Estado y sociedad en España*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1991; Losada, Juan Carlos, *Ideología militar del ejército franquista, 1939-1959*, Madrid, Istmo, 1990; Jensen, Geoffrey, *Cultura militar española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014.

que muchas de las medidas adoptadas por el Ejército sublevado no fueron una invención producto de la guerra civil, sino el resultado de la adaptación del repertorio de prácticas usuales al nuevo contexto de combate, en este caso, encaminado a controlar grandes masas de gente. Las unidades de castigo, la vigilancia, los correctivos corporales o los fusilamientos no eran nuevos en su origen (sí en su aplicación) para unos generales que venían de una guerra colonial.

Este artículo quiere encontrar una explicación de la marginación del Ejército sublevado en las investigaciones precedentes anteriores y, hasta hace poco, también de sus combatientes. Al fin y al cabo, no dejaron de ser las principales figuras de la contienda bélica, en este caso, del bando sublevado. Como hipótesis se mantiene que la razón de ello es que, amén de que la agenda historiográfica se regía por otras prioridades, durante este periodo no se ponía en duda el pensamiento del bloque que representaba el Ejército sublevado.

Era un periodo en el que el predominio del materialismo histórico hizo que se estudiaran las grandes estructuras que, según esta forma de análisis, estarían caracterizadas por que sus miembros estuvieran alineados con el mismo pensamiento que el defendido por la institución. Por lo tanto, nadie ponía en duda que el Ejército sublevado, que Falange o que la Iglesia apoyasen sin fisuras el golpe, la guerra y la dictadura. Cuando este paradigma comenzó a mudar, los historiadores se preocuparon por aquello que había dejado una huella poderosa en la memoria, como fue la represión. Pero ¿por qué no la de la tropa? Porque su memoria estaba oculta entre una maraña de responsabilidad, vergüenza y un público poco ávido de conocer sus experiencias. Esto está empezando a cambiar, justo cuando quedan pocos supervivientes, como se verá más adelante, en la segunda década del siglo xxi. Lo hizo, en parte, por el contexto social, por un lado, y por la distancia temporal con la que se aborda la historia de este colectivo. Por otro lado, por lo ya comentado, el enfoque, centrado en la persona, propio de una sociedad que ambiciona tener voz en los problemas políticos y sociales desde su individualidad.

2. EL SURGIMIENTO DE LOS “ESTUDIOS BÉLICOS” EN ESPAÑA SOBRE EL BANDO SUBLEVADO Y SU RELACIÓN CON LA HISTORIOGRAFÍA EUROPEA

A medida que la sociedad entraba en una nueva etapa, comenzaron a surgir los primeros escritos sobre la guerra, los soldados y las representaciones culturales de la misma. Se puede afirmar que los primeros en desarrollarlo, que aquí se denomina como “Estudios de la guerra”, son Javier Ugarte Tellería, Michael Alpert, Xosé Núñez Seixas, Julio Aróstegui y Michael Seidman. Aróstegui publicó un libro de obligada consulta sobre los voluntarios requetés, que propone debates y sugiere preguntas que están siendo respondidas en la actualidad. Michael Alpert trabajó sobre el Ejército Popular de la República, en el que explica el funcionamiento del mismo desde su creación hasta su derrota final, destacando esa contradicción presente en sectores de la izquierda de formar un Ejército jerarquizado. Seidman sacó a la luz dos libros sobre la Guerra Civil española; el primero, del año 2003, es el que resulta de interés aquí porque cuenta con la virtud de estar escrito en un tiempo en el que apenas se habían publicado ensayos de la guerra civil alejados de la oposición entre franquismo y antifranquismo. En este sentido, ostentó el mérito de ofrecer una visión de la gente corriente sin necesidad de otorgar una presencia constante a la política ni a sus entresijos y discursos. Por el contrario, presentó una visión individualizadora del comportamiento de las personas carente de ideología e, incluso, y especialmente, del mundo rural, como las personas analfabetas. Finalmente, este libro se completó con una visión desde el lado sublevado escrita en 2012, todo ello en el marco de una investigación más completa donde muestra el poder del bando insurgente y donde tiene en cuenta algunas de las críticas que había recibido por su anterior trabajo, aunque no parte de sus prejuicios con la sociedad española de la década de los años treinta del siglo xx. Como se puede ver, son dos libros fundamentales¹⁵.

Destacan los trabajos de Javier Ugarte Tellería y Xosé Manoel Núñez Seixas, que sentaron las

¹⁵ Aróstegui, Julio, *Combatientes requetés de la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2013; Alpert, Michael, *El ejército popular de la república, 1936-1939*, Barcelona, Crítica, 2007; Seidman, Michael, *A ras de suelo: historia social de la República durante la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2003; Seidman, Michael, *La Victoria Nacional*, Madrid, Alianza, 2012.

bases de la historia de la guerra en España. El profesor de la Universidad del País Vasco relató la movilización requeté en el País Vasco y Navarra, provocada por el surgimiento de un nacionalismo violento de masas en el que se encuadró también el carlismo. De la misma manera, observó la parte cultural de ese proceso. En su opinión, la red social de carácter local influyó en la repercusión de la que gozó la movilización, impulsada por sectores del carlismo. No obstante, se debe reconocer que esta movilización no ha sido tan trascendental en otros territorios. Sin duda, una excelente aportación y, posiblemente, la primera que acercó el examen del fenómeno bélico a lo que se producía dentro de la historiografía del resto del mundo¹⁶.

Núñez Seixas es la otra referencia destacable, pues fue el primero que, en *¡Fuera el invasor!*, preguntó que les ocurría a aquellos combatientes que estaban en la trinchera. Aborda la simbología presente en discursos y prensa escrita de ambos bandos, manteniendo como premisa el peso de la cuestión nacional en una guerra civil y, todo ello, empleando los principales debates y teorías procedentes de Europa. El valor de esta investigación es indudable, no solo por su metodología, sino porque compara las representaciones culturales de la guerra de ambos bandos. Afirma, algo que nadie había hecho, que tanto el bando sublevado como el republicano emplearon un discurso nacionalista español, pero basándose en aspectos históricos apropiados a su relato. Asimismo, estudia los nacionalismos subestatales, como Euskadi, Cataluña y Galicia¹⁷.

Estas investigaciones están influidas por la historiografía sobre los fenómenos bélicos que se estaba llevando a cabo en el resto del mundo para otros conflictos desde una perspectiva principalmente cultural, pero también social. Publicaciones que recogieron el guante de estos autores beben, como ellos, de estos postulados renovadores de Paul Fussell y John Kegan, que, en los años setenta del siglo xx, comenzaban a plantear otras preguntas sobre lo acontecido en las guerras, en las que se empezaba a hablar de la memoria y de la vida del soldado¹⁸. Asimismo,

¹⁶ Ugarte Tellería, Javier, *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.

¹⁷ Núñez Seixas, Xosé Manoel, *¡Fuera el invasor!*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

¹⁸ Fussell, Paul, *The Great War and Modern Memory*, Oxford, Oxford University Press, 1975; Keegan, John,

el alemán George L. Mosse resultó esencial para que triunfara la historia cultural de la guerra. No obstante, hay que remarcar que coincide con la crisis del materialismo histórico y la historia social, que arrancó en los años ochenta del siglo xx y que terminó por derrumbarse a partir de los años noventa del siglo xx junto con el Muro de Berlín. A partir de entonces, el modelo historiográfico viró su rumbo, y la historia cultural y el giro lingüístico se convirtieron en la tendencia predominante que afectó a las investigaciones que vinieron después.¹⁹ *Fallen Soldiers* se basa en el estudio de los voluntarios en la Gran Guerra, obviando en ocasiones que los Ejércitos se formaron a través de la recluta. Estos voluntarios y personas favorables a la confrontación bélica se brutalizaron de tal modo que cometieron atrocidades en el frente de batalla y, junto a las representaciones culturales basadas en un nacionalismo extremo, fueron el sustento de los regímenes fascistas²⁰.

Del mismo modo, se puede apreciar la influencia de la historiografía francesa, quizá más en *¡Fuera el invasor!*, de Núñez Seixas, y en los trabajos de Sevillano Calero²¹. Con historiadores como Jean-Jacques Becker y Stéphane Audoin-Rozeau, nace la denominada *Histoire Culturelle de la Guerre*, que tiene como objetivo analizar las representaciones simbólicas surgidas en una contienda, el discurso, los lugares de memoria y el modo en que todo esto se manifestó en el ámbito de las artes y manifestaciones culturales cotidianas. Con ello, surge el concepto de “cultura de guerra”, que presenta como objetivo el estudio de las actitudes sociales, emociones y percepciones que manifiestan sobre los conflictos sus protagonistas, es decir, el análisis de cómo se adaptan los individuos a un contexto de extrema violencia y las consecuencias sociales, políticas y culturales que todo esto devuelve tras su desmovilización

The Face of Battle, New York, Penguin, 1976.

¹⁹ Para el conocimiento de la evolución y estado actual de los estudios de la guerra: Kühne, Thomas y Ziemann, Benjamin, “La renovación de la Historia Militar. Coyunturas, interpretaciones, conceptos”, *SEMATA, Ciencias Sociales e Humanidades*, 19 (2007), pp. 307-347.

²⁰ Mosse, George L., *Fallen soldiers. Reshaping the Memory of the World Wars*, Oxford, OUP, 1990.

²¹ Núñez Seixas, Xosé Manoel, *¡Fuera el invasor!*, Madrid, Marcial Pons, 2006; Sevillano Calero, Francisco, *Rojos: La representación del enemigo en la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2007; Sevillano Calero, Francisco, *Cultura de guerra en el Nuevo Estado franquista*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017.

y reincorporación a la vida civil. Se trata de una noción amplia de la que se cuestiona su operatividad y que se centra en exceso en la parte cultural de la guerra y obvia a menudo el contexto sociopolítico. Del mismo modo, resulta interesante el estudio de la configuración de identidades colectivas y, especialmente, de los discursos que sirven para justificar el uso indiscriminado de la violencia, como puede ser a través de la deshumanización del enemigo, muy empleada en la historiografía española²². Son aspectos de gran significación para entender todo el universo bélico y que serán tenidos muy en cuenta en este artículo, aunque el camino teórico y práctico discorra por otro lado, ya que su aplicación al caso español presenta complicaciones, como se intentará exponer a lo largo de estas páginas y como ya remarcaron González Calleja y José Luis Ledesma Vera²³.

Cabe decir que la historia cultural de la guerra considera que las contiendas contribuyen a consolidar el proyecto nacional y, por extensión, al ascenso de los fascismos en el marco de la a veces llamada “Guerra Civil Europea”²⁴. La defensa de la “Patria en peligro” produce una sacralización de la identidad territorial, que se refuerza a partir de la construcción de mitos, con el culto a los héroes y el constante recuerdo de los caídos, todo ello también mediante la elaboración de ritos y el uso de símbolos como banderas, himnos o distintivos. Esto es lo que queda reflejado en

²² Audoin-Rozeau, Stéphane y Becker, Anette, 14 – 18, *retrouver la guerre*, París, Gallimard, 2000; Audoin-Rozeau, Stéphane y Beckeret, Anette (eds.), *La violence de guerre 1914 - 1945. Approches comparées des deux conflits mondiaux*, París, IHPT-CNRS, 2002; Becker, Jean-Jacques (ed.), *Histoire Culturelle de la Grand Guerre*, París, Armand, 2005.

²³ Ledesma Vera, José Luis, “¿Cuchillos afilados? De violencias, guerra civil y culturas bélicas en la España del primer siglo xx” en Canal, Jordi y González Calleja, Eduardo (eds.), *Guerras civiles. Una clave para entender la Europa de los siglos xix y xx*, Madrid, Casa Velázquez, 2012, pp. 89-104; González Calleja, Eduardo, “La cultura de guerra como propuesta historiográfica: una reflexión general desde el contemporaneísmo español”, *Historia Social*, 61 (2008), pp. 69-87; González Calleja, Eduardo, “Experiencia en combate: continuidad y cambios en la violencia represiva (1931-1939)”, *Ayer*, 76 (2009) pp. 37-64.

²⁴ Mosse, George L., *Fallen soldiers. Reshaping the Memory of the World Wars*, Oxford, OUP, 1990; Mosse, George L., *La nacionalización de las masas*, Madrid, Marcial Pons, 2005; Gentile, Emile, *Il mito del Stato Nuovo dal'antigiolittismo al fascismo*, Bari, Laterza, 1984.

el libro de Robert W. Rieber, que analiza la psicología que se encuentra detrás de la imagen que se construye del enemigo para reforzar la propia identidad²⁵. El propio George L. Mosse acuñó el término del “mito de la experiencia de guerra”, por el cual los individuos crean una comunidad que se manifiesta de forma muy clara en la posguerra con el culto a los caídos, la masculinidad entendida en términos agresivos y la defensa de la nación²⁶.

3. LAS RECIENTES APORTACIONES A LOS “ESTUDIOS BÉLICOS” EN ESPAÑA SOBRE EL BANDO SUBLEVADO Y SU RELACIÓN CON LA HISTORIOGRAFÍA EUROPEA

Teniendo en cuenta todo lo escrito antes sobre la guerra, tanto en España como, especialmente, fuera, una nueva generación de autores se ha dedicado a estudiar la realidad de la guerra en el frente en la guerra civil española. Entre los últimos, se encontraron un páramo en el que se recogió el testigo de lo expuesto por Núñez Seixas: estudiar al protagonista, al combatiente. No empezaron hasta la segunda década del presente siglo, seguramente, influidos por los motivos expuestos anteriormente (la distancia de los autores con la contienda civil, el deseo de avanzar en el conocimiento del pasado reciente y la influencia que pudo ejercer el nuevo contexto sociopolítico, en donde los individuos de a pie empezaron a reclamar de manera independiente, lo que trajo aparejado que las personas comenzaran a ser el objeto de estudio en vez de las estructuras, modificándose el canon historiográfico de esta etapa). Citándolos en orden de aparición: en 2012, James Matthews; en 2013 y 2020, Francisco Leira; en 2014, Ángel Alcalde; en 2015 y 2016, German Llano; en 2017, Javier Rodrigo; en 2018, David Alegre Lorenz, y en 2019, Miguel Alonso Ibarra 2018; tal es la nómina de los principales exponentes de esta generación, que se unió a los descubrimientos parciales de González Calleja o José Luis Ledesma, o a los estudios sobre las milicias de Julio Prada, José Antonio Parejo o Aurora Artiaga, entre otros, fundamentales por la metodología, las fuentes y el

momento en el que publicaron sus trabajos²⁷. Sin embargo, cabe señalar, que esta renovación en España no se puede entender sin el proyecto de la Revista Universitaria de Historia Militar fundada por Félix Gil Feito en 2012, que desde hace unos años son el principal reflejo de este cambio historiográfico.

Para el caso español, se abordó la contienda desde diferentes puntos de vista que, en cierto modo, se complementan. Van desde una renovación de la historia política y social de la Guerra Civil, centrada en los oficiales de baja graduación, a una Historia Cultural. James Matthews fue pionero en este tipo de aproximación al pasado, con un libro imprescindible sobre los soldados y su reclutamiento en ambos bandos. Apenas atendió a las cuestiones ideológicas y sociológicas de la experiencia en el frente, sino que prefirió seguir la estela de autores como Seidman y Alpert para cada uno de los bandos. Sin embargo, su investigación es rigurosa, clara y de obligada consulta. Remarca el hecho, ya explicado por Kalyvas e incluso por Seidmann, de que no todos los soldados iban convencidos a la guerra ni apoyaban el bando en el que les tocó luchar. Germán Ruiz Llano siguió la estela del hispanista en su estudio sobre los voluntarios y concriptos alaveses, explicando perfectamente el proceso de movilización y su paso por la guerra. Se trata de una investigación seria, pero que no tiene una aproximación tan clara del soldado en cuanto a la interpretación de las posibles consecuencias socioculturales e, incluso, políticas²⁸.

Por su parte, Francisco Leira, segundo en publicar novedades sobre esta temática, intentó, sin

²⁵ Se destaca este artículo: Reiber, Robert W. y Kelly, Robert J., “Substance and Shadow: Image of the Enemy”, en Reiber, Robert W. (ed.), *The Psychology of War and Peace. The Image of the Enemy*, Nueva York, Plenum, 1991, pp. 3-39.

²⁶ Mosse, George L., *Fallen soldiers. Reshaping the Memory of the World Wars*, Oxford, OUP, 1990, p. 110.

²⁷ Ledesma Vera, José Luis, “¿Cuchillos afilados? De violencias, guerra civil y culturas bélicas en la España del primer siglo xx” en Canal, Jordi y González Calleja, Eduardo (eds.), *Guerras civiles. Una clave para entender la Europa de los siglos XIX y XX*, Madrid, Casa Velázquez, 2012, pp. 89-104; González Calleja, Eduardo, “La cultura de guerra como propuesta historiográfica: una reflexión general desde el contemporaneísmo español”, *Historia Social*, 61 (2008), pp. 69-87; González Calleja, Eduardo, “Experiencia en combate: continuidad y cambios en la violencia represiva (1931-1939)”, *Ayer*, 76 (2009), pp. 37-64; Artiaga Rego, Aurora, “Voluntarios para un golpe. Las milicias rebeldes de primera línea en la Guerra Civil”, *Ayer*, 111 (2018), pp. 23-51. Parejo, José Antonio, “De puños y pistolas. Violencia falangista y violencias fascistas”, *Ayer*, 88 (2004), pp. 125-145.

²⁸ Matthews, James, *Soldados a la fuerza*, Madrid, Alianza, 2013; Ruiz Llano, Germán, *Álava. Una provincia en pie de guerra*, Bilbao, Beta, 2016.

conseguirlo, mantener un equilibrio entre lo social y lo cultural, aunque con preeminencia de lo primero. No se desvió al responder a ciertas preguntas clave, como las de la socialización o la ideologización de los contendientes, la brutalización del soldado, la concepción de víctimas y victimarios de los militares de reclutas o su influencia en la consolidación posterior de la dictadura. Todo ello, sin olvidar el análisis que realizó de la institución para comprender ciertos comportamientos de la tropa, que complementan un trabajo ya realizado por James Matthews. Destaca el uso de testimonios como memorias, al igual que todos los que conformaron esta generación, de los testimonios en juicios militares y las testificaciones de los evadidos y prisioneros. Por encima de todo, sobresale la historia oral, con la recuperación de la voz de los pocos ex-combatientes que seguían vivos. Miguel Alonso y David Alegre coinciden en parte de las fuentes empleadas, pero mantienen visiones distintas que complementan este trabajo²⁹.

Las influencias de Francisco Leira son variadas, pero se pueden encontrar en autores como Leonard V. Smith, que usa el testimonio de los soldados franceses en la Gran Guerra, James E. Kitchen, Pierre Purseigle, Robert Gerwath o Jay Winter y, por supuesto, en James Matthews³⁰. Sin embargo, el historiador gallego pone más énfasis en la complejidad del Ejército y la existencia de sus resistencias que en el colectivo más favorable al bando sublevado. De este modo, afirma que las tesis de George L. Mosse son de difícil adecuación al caso español, algo que ha resalta-

do Ángel Alcalde en la introducción de la traducción de *Fallen Soldiers*³¹.

Como se ha dicho, tanto Leira Castiñeira como Miguel Alonso o David Alegre intentan, cada uno desde su perspectiva, la del primero, más social, y la de los otros dos, más cultural, responder a muchos de los debates surgidos en la historiografía mundial. La cuestión de la brutalización de los soldados y la preeminencia de la ideología en el contexto bélico han sido los principales. Leira, así como James Matthews, está más cerca de las posiciones defendidas por Benjamin Ziemann, que estudió a los combatientes alemanes de la Primera Guerra Mundial y propone que ya en 1918 empezaron a negarse a seguir luchando y matando en masa, de tal forma que, para él, supervivencia y asesinatos se entremezclan, poniendo en duda las tesis de la brutalización provocada por la guerra y sus supuestas repercusiones en el periodo de entreguerras³². Entre las formas bajo las cuales se manifestó ese rechazo de la violencia destacan las desertiones y el agotamiento físico y psicológico que sufrieron los combatientes³³.

Asimismo, recogen los apuntes de Frédéric Rousseau, centrado en el caso francés, que, en una publicación conjunta, propone una interpretación distinta de la Primera Guerra Mundial, que defiende la inexistencia de un fervor nacionalista, la desertión como mecanismo de repulsa a la guerra y el surgimiento de discursos antimilitaristas³⁴. También, de Sönke Neitzel y Harald Welzer, partidarios de eliminar cualquier trascendencia de la ideología en el frente de batalla³⁵. No obstante, su libro *Soldados del Tercer Reich* muestra la experiencia, la crueldad y la cotidianidad de los

²⁹ Leira Castiñeira, Francisco J., *La consolidación social del franquismo. La influencia de la guerra en los “soldados de Franco”*, Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones de la USC, 2014 Leira Castiñeira, Francisco J., *Soldados de Franco. Reclutamiento forzoso, experiencia de guerra y desmovilización militar*, Madrid, Siglo XXI, 2020; Alegre Lorenz, David, *La batalla de Teruel*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2018; Alonso Ibarra, Miguel, *El Ejército sublevado en la guerra civil española. Experiencia bélica, fascistización y violencia*, (Tesis doctoral), Barcelona, UAB, 2019.

³⁰ Winter, Jay, *Remembering War: The Great War between Memory and History in the 20th Century: The Great War and Historical Memory in the 20th Century*, Yale, YUP, 2006; Smith, Leonard V., *The Embattled Self: French Soldiers' Testimony of the Great War*, Ithaca, Cornell University Press, 2007; Kitchen, James E. et al.: *Other Combatants, Other Fronts: Competing Histories of the First World War*, Newcastle, Cambridge Scholars Publishing, 2011; Purseigle, Pierre, *Mobilisation, Sacrifice et Citoyenneté. Angleterre-France, 1900-1918*, París, Les Belles Lettres, 2013.

³¹ Alcalde, Ángel, “Introducción”, en Mosse, George L., *Soldados caídos*, Zaragoza, PUZ, 2016.

³² Ziemann, Benjamin y Antolín Hofrichter, Andrés, “La violencia como objeto de estudio en las investigaciones recientes sobre la Primera Guerra Mundial”, *Historia Social*, 86 (2016), pp. 141-159.

³³ Ziemann, Benjamin, *Violence and the German Soldier in the Great War. Killing, Dying, Surviving*, Londres, Bloomsbury, 2017.

³⁴ Rousseau, Frédéric, “Repensar la Gran Guerra (1914-1918). Historia, testimonios y ciencias sociales”, *Historia Social*, 78 (2014), pp. 135-153; Rousseau, Frédéric, “14-19, retrouver le monde sociale en guerre ‘Oser penser, oser écrire’”, en Rousseau, Frédéric (ed.), *La Grande Guerre des sciences sociales*, Quebec, Athéna, 2014, pp. 9-24.

³⁵ Para ellos, la ideología sería solo el telón de fondo. Welzer, Harald y Neitzel, Sönke, *Los soldados del Tercer Reich*, Barcelona, Crítica, 2012, pp. 346.

combatientes en guerra, en concreto, de los alemanes, a través de unas fuentes y metodologías novedosas, como cartas, diarios y grabaciones que existían en los campos de prisioneros franceses y británicos, por lo que en ellos se recogía lo que opinaban los combatientes allí destinados sobre la crueldad que estaban perpetrando. El fenómeno de los desertores y combatientes que rechazaron la violencia es cardinal para el trabajo de James Matthews, Francisco Leira y Germán Ruiz Llano, siendo insoslayables los trabajos de André Loez, Nicolas Mariot o Charles Glass³⁶.

Miguel Alonso Ibarra y David Alegre Lorenz, aunque tienen en muy cuenta en sus trabajos lo aportado por la historiografía mencionada, están más cerca de los historiadores que opinan, con matices, que existió un proceso de brutalización en el que se romperían las barreras morales preexistentes para desplegar una violencia sin precedentes. Una investigación central sobre esta temática es la de Christopher Browning *Ordinary Men: Reserve Police Battalion 101 and the Final Solution in Poland*, donde, con una metodología consistente, basada en la revisión de los interrogatorios a los que fue sometido el batallón en cuestión, respondió a la pregunta de cómo unos soldados profesionales de clase media participaron en los crímenes nazis entre julio de 1942 y noviembre de 1943. Se trata de un trabajo que debe ser considerado por todos los estudiosos de la violencia y lo bélico, porque va mostrando la evolución de un batallón y cómo progresivamente esas convenciones morales se van difuminando, de manera que obtiene conclusiones muy notables, puesto que todos los soldados manifestaron un grado de connivencia mayor o menor con la violencia, algo que está más presente en los trabajos procedentes de la escuela de la Universidad Autónoma de Barcelona, encabezada por Javier Rodrigo, así como por el investigador de la Universidad de Santiago, que en James Matthews o Germán Ruiz Llano.

Ordinary Men apoya la visión de que también los “alemanes corrientes” participaron en las masacres nacionalsocialistas, una tesis ya defendida por Raul Hilberg en 1961 y que sería llevada al extremo por Daniel Goldhagen cuatro años des-

pues de la aparición de la obra de Browning³⁷. En opinión de Browning, el conservadurismo alemán habría desarrollado las políticas de exterminio si no hubiera sido por la llegada del nacionalsocialismo al poder, que no todos defendían. Su libro es muy relevante por las fuentes empleadas, la metodología, las preguntas que se plantea y cómo las responde; por eso, de esta investigación se recogieron varios aspectos, como el marco de estudio a través de un grupo reducido de personas.

Este debate continuó entre los defensores de la pulsión ideológica y organicista de los mandos militares y soldados y los partidarios de que deben tenerse en cuenta las obligaciones y los sentimientos personales de los combatientes³⁸. Destaca la aportación del historiador Omer Bartov con su estudio sobre el Frente del Este, que años más tarde completaría con su *Hitler's Army*³⁹. Este autor planteaba que los alemanes no querían ir a la guerra por un supuesto afán supremacista y su antisemitismo, sino por su confianza en Hitler como líder político; según él, en un primer instante, incluso no estaban a favor de la intervención. Sin embargo, comparte que en el Frente del Este se produjo una brutalización de los soldados que provocó que perpetraran los crímenes como consecuencia de una asunción ideológica del nazismo y también que luchasen hasta el final.

Las investigaciones de Miguel Alonso y David Alegre están asimismo influidas por las novedosas aportaciones de historiadores de los *fascist studies*. Jeff Rutherford publicó su investigación, centrada también en el Frente del Este con los alemanes como protagonistas, en la que defiende una convergencia entre el imperativo militar, es decir, la necesidad de adoptar y cambiar cualquier política con el único propósito de ganar la guerra, y la ideología⁴⁰. Se une a Amedeo Osti

³⁶ Loez, André, 14-18. *Les refus de la guerre: Une histoire des mutins*, París, Gallimard, 2013; Mariot, Nicolas y Loez, André, *Obéir/désobéir. Les mutineries de 1917 en perspective*, París, La Découverte, 2008; Glass, Charles, *Desertores*, Madrid, Ariel, 2014.

³⁷ Hilberg, Raul, *La destrucción de los judíos europeos*, Madrid, Akal, 2005; Goldhagen, Daniel, *Los verdugos voluntarios de Hitler*, Madrid, Taurus, 1996.

³⁸ Para conocer el debate, Bessel, Richard, “Functionalists vs. Intentionalists: The Debate Twenty Years on or Whatever Happened to Functionalism and Intentionalism?”, *German Studies Review*, 26/1 (2003), pp. 15-20.

³⁹ Bartov, Omer, *The Eastern Front, 1941-1945: German Troops and the Barbarisation of Warfare*, Nueva York, Basingstoke, 2001; Bartov, Omer, *El ejército de Hitler*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2017.

⁴⁰ Rutherford, Jeff, *Combat and Genocide on the Eastern Front. The German Infantry's war, 1941-1944*

para el caso italiano⁴¹. En este sentido, destaca la obra de Javier Rodrigo, *La guerra fascista*, que, a través del estudio de los combatientes italianos, sostenía que, al proceder de una ideologización en los postulados del régimen de Mussolini, la guerra fue para el Corpo Truppe Volontarie un escenario ideal para promover la fascistización de España. Compartiendo esta visión, junto con Miguel Alonso, afirman que hay que denominar a la guerra que hicieron los sublevados entre 1936 y 1939 como “guerra fascista”, por los métodos, el simbolismo y la movilización que realizaron. Sin duda, se trata de una propuesta novedosa en la historiografía española y que debe tenerse en cuenta. Finalmente, David Alegre consagró el carácter de guerra total de la contienda civil a través del análisis de las formas de hacer la guerra y los medios empleados para ello y, al mismo tiempo, penetró en el complejo mundo de la tropa con su estudio *La batalla de Teruel*, en el que, además de la perspectiva cultural, cuenta con recomendables capítulos sobre la cotidianidad de los soldados, tratado desde una perspectiva social, siendo de los libros que mejor combinan ambas perspectivas historiográficas –a social y cultural–. Se trata de dos investigaciones esenciales para entender lo que ocurre en una guerra y que participan en el debate internacional⁴².

Finalmente, hay que citar las investigaciones de Ángel Alcalde, que son esenciales dentro de esta nueva corriente. En su libro *Los excombatientes franquistas*, no tuvo como objetivo el conocimiento exhaustivo del frente, sino el de los excombatientes y sus asociaciones. Desde una perspectiva cultural, defendió que estos eran el sustento sociológico del franquismo. Por tanto, se está ante el estudio que abrió un extraordinario camino historiográfico. En su publicación posterior, se centró en la apropiación simbólica del excombatiente por parte de los grupos hegemónicos, lo cual, como interpretación, acomoda mejor la existencia de disenso entre gentes que hicieron la guerra, pero no entraron dentro de las categorías oficiales de veteranía. Una inves-

Cambridge, CUP, 2014.

⁴¹ Osti, Amedeo, *Le radici storiche dell'antisemitismo. Nuove fonti e ricerche*, Roma, Viella, 2009; Osti, Amedeo, *L'Esercito italiano in Slovenia. Strategie di repressione antipartigiana*, Roma, Viella, 2011.

⁴² Rodrigo, Javier, *La guerra fascista*, Madrid, Alianza, 2017; Alegre Lorenz, David, *La batalla de Teruel*, Madrid, La Esfera de los libros, 2018; Alonso Ibarra, Miguel, *El ejército sublevado en la guerra civil española. Experiencia bélica, fascistización y violencia*, (Tesis doctoral), Barcelona, UAB, 2019.

tigación que es complementaria de las anteriormente aludidas y que inicia un interesante debate, internacional y estatal, sobre el uso de lo que denominó Francisco Leira “apropiación de la memoria de los excombatientes”. Sin duda, una aportación única⁴³.

Las investigaciones internacionales citadas, así como otras muchas que quedaron en el tintero, modificaron el arquetipo dominante en el estudio de la guerra, teniendo como eje vertebrador al soldado y su experiencia, todo ello con el fin de interpretar los cambios sufridos en Europa desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX. Esto tuvo su reflejo en los tratados sobre la guerra civil española. En ambos casos, se reivindica el valor de la metodología y las fuentes empleadas, como cartas, memorias, prensa y el aparato propagandístico.

En concreto, en el caso español se observa que hubo distintas visiones, una más cultural y otra más social, pero todas se complementan y necesitan. Usan metodologías y fuentes, en algunos casos, teniendo como marco teórico comparativo las guerras mundiales y, en otros, aportando un fuerte valor empírico. Son, sin duda, grandes hallazgos que supusieron un nuevo acercamiento a la violencia que se desarrolló durante la guerra civil y que componen una historiografía enfocada en la socialización o ideologización de la tropa, en su día a día o en el papel de la camaradería. Todo ello lo ha logrado una nueva generación que, desde puntos diferentes, recogió el testigo de Aróstegui, Ugarte Tellería y Núñez Seixas y se preocupó por colocar al soldado como protagonista de la historia, iniciando un nuevo modelo apropiado a los tiempos que corren.

CONCLUSIONES

Toda la historia es presente, depende de los cambios sociales, políticos y culturales, de los intereses colectivos e historiográficos, de las fuentes disponibles, de conocer o proponer una nueva propuesta metodológica. El siglo XXI consigo nuevas preguntas sobre la guerra civil española que sirvieron y sirven para conocer mejor nuestro pasado. Es algo que está presente en todas las temáticas históricas. El nuevo contexto sociopolítico ha permitido que se preste más atención que antes al individuo como ser político e influyente en los cambios sociales y cultura-

⁴³ Alcalde, Ángel, *Los excombatientes franquistas*, Zaragoza: PUZ, 2014 e íd., *War Veterans and Fascism in Interwar Europe*, Cambridge, CUP, 2017.

les, del mismo modo que está ocurriendo en el presente. La actualidad política se ha visto modificada y, con ella, la forma de historiar. Antes se hablaba de Ejército, partidos e instituciones, mientras que, en la actualidad, algunos pensadores se preguntan por los soldados, los militantes y los miembros del engranaje institucional. Este enfoque persigue saber sobre quienes estuvieron ocultos durante estos años, sobre la gente corriente. Son muchos los factores externos que intervienen en este cambio de patrón, que no nace ahora, sino que ha venido gestándose a lo largo de las últimas dos décadas, tanto en el ámbito internacional como estatal.

En lo que se refiere a la historia de la violencia de la guerra civil, se ha observado cómo a la tropa no se le ha prestado atención. Durante la transición hacia la democracia se pasó de puntillas sobre este tema, porque los intereses se centraron en otras cuestiones, aunque no hubo un olvido historiográfico, pues se publicaron libros y artículos sobre la violencia política en la guerra. En la década de los años noventa del siglo xx y los diez primeros años del segundo milenio, fue cuando empezaron a surgir los principales libros sobre la violencia en la contienda bélica. El principal objetivo siempre fue el análisis de la represión, de lo que se había perpetrado en la retaguardia y de las operaciones militares, obviando al combatiente.

Hoy, la historiografía tiene el deber de aplicar una metodología rigurosa para descubrir quiénes fueron y, si se quiere, quiénes somos. Esta corriente se inició con Javier Ugarte, Julio Aróstegui y Xosé Manoel Núñez Seixas, cuyos trabajos fueron el asiento de los que se están desarrollando (y ellos mismos siguen haciéndolo)⁴⁴ en la actualidad. De esto se está encargando una nueva generación, que, por una parte, debe ser consciente de lo que aportaron sus predecesores, pero, por otra, tiene la obligación de modernizar la disciplina. Este artículo reivindica el valor y las nuevas investigaciones de lo que debe denominarse como “Historia de la guerra” o “Estudios de la guerra”, ya que no es homologable a la Historia Militar (en la que destacan historiadores como Fernando Puell, Roberto Muñoz Bolaños, Federico Fernández Roda, Pablo González Pola de la Granja, entre otros muchos grandes estu-

diosos) ni es conveniente adjetivarla con “nueva”, pues terminaría convirtiéndose en vetusta y no dejaría que volviese a ser renovada, así como que esta última, la Historia Militar, tiene otras preguntas, fuentes y metodologías.

Estos trabajos y debates están a su vez, insertos en las discusiones teóricas internacionales, tratando la violencia en el frente de batalla y aplicando metodologías y fuentes novedosas como las desarrolladas fuera de nuestras fronteras. De esta forma, será una ventana de estudio, local o transnacional, siempre abierta a los cambios e innovaciones, para una mayor y mejor comprensión del pasado reciente.

⁴⁴ Quizás el mejor estudio de estas características sea el de Núñez Seixas sobre la División Azul. Núñez Seixas, Xosé Manoel, *Camarada invierno*, Barcelona, Crítica, 2017.